

y planeadas con arte. Esto es, que aún con los defectos señalados el drama es digno de la reputación literaria del notable actor catalán.

De la interpretación debemos apresurarnos á

de los grandes artistas. No puede pedirse mayor naturalidad, ni delicadeza más exquisita que la que mostró en la interpretación de este tipo.

Ruiz Tatay compuso el de Valerio con arte que



JUAN, Sr. Borrás



ENGRACIETA, Srta. Catalá

consignar que fué notable. Borrás en el papel de Juan, protagonista de la obra, convenció á los más exigentes. Magistralmente caracterizado, tuvo en la voz, en los ademanes, en el gesto, la inspiración

le acredita una vez más de excelente actor. Balaguer hizo el de Xalet con la gracia en él propia y el Sr. González mereció unánimes elogios en el suyo de Agustín.



Las Sras. Caro y Torres interpretaron con sentimiento los de Ursula y Susana, logrando conmover al público, y la Srta. Catalá hizo del de Engracieta una creación digna de su nombre de hermosa é inteligente artista.

\* \* \*

Concluida la temporada en el teatro de la Comedia, la compañía que actuaba en aquel bajo la dirección artística de Enrique Borrás ha marchado á

próxima temporada, pero por si así no fuera, por si la labor penosa y asidua, no le ha dejado pensar en ésto, ó no le ha permitido consagrar al asunto toda la atención conveniente, nosotros nos permitimos exponer una observación que podrá juzgar más ó menos atinada ó más ó menos oportuna, pero que desde luego reconocerá que la ha dictado la intención más sana y el propósito más noble y desinteresado. Creemos sinceramente que Borrás, sin excluir de su repertorio las obras catalanas, no debe



URSULA  
Sra. Caro

AGUSTÍN  
Sr. González

JUAN  
Sr. Borrás

VALEPIO  
Sr. Ruiz Tatay

SUSANA  
Sra. Torres

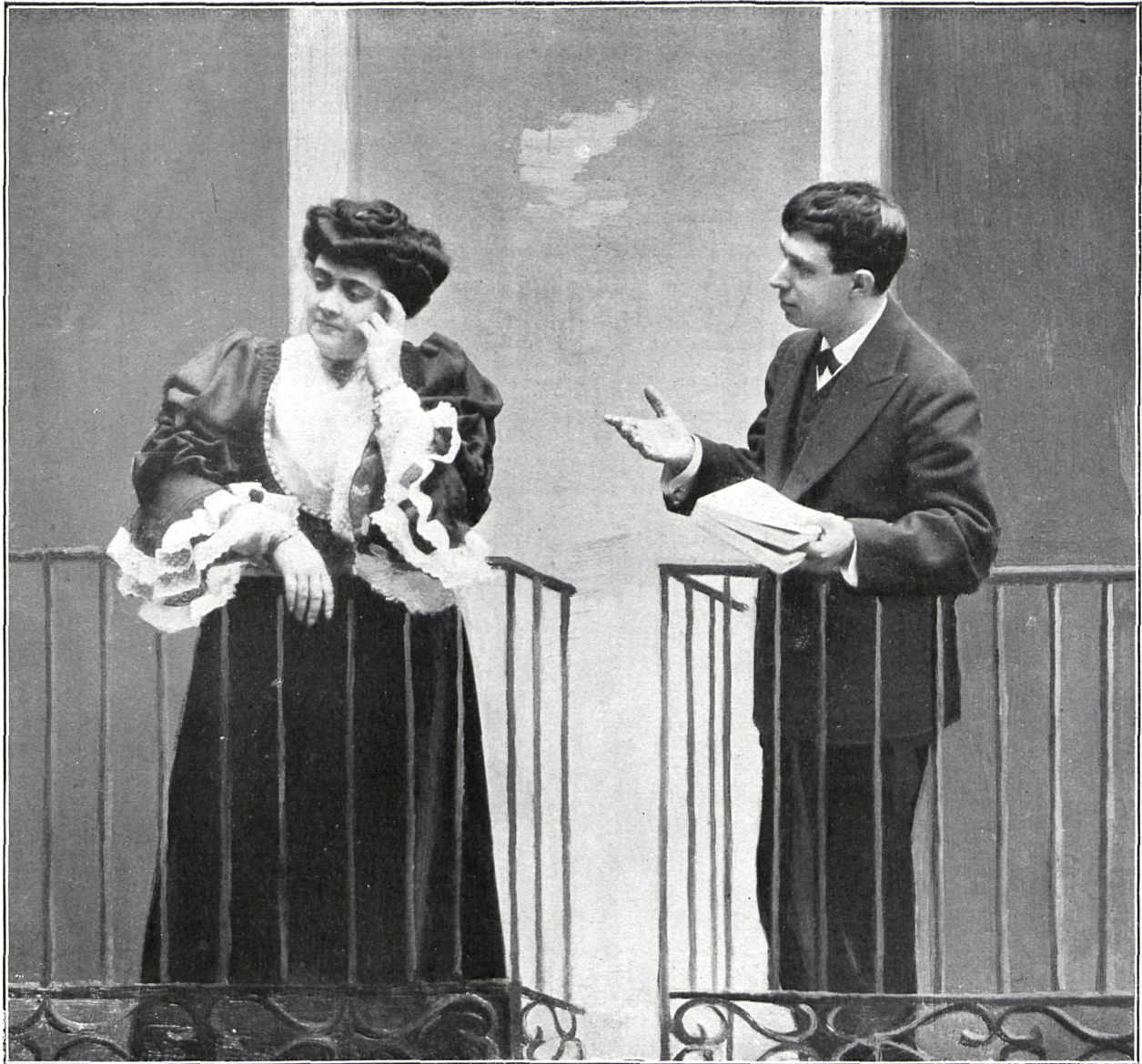
(Fot. Kaulak

provincias, donde indudablemente cosechará aplausos en abundancia.

Seguramente el año próximo, constituida en la misma forma, aun cuando se asegura que serán bajas en ella dos notabilísimos actores, continuará la labor emprendida este año, prosiguiendo una campaña que para su director es de indiscutible transcendencia. Así lo habrá pensado él y seguramente á estas horas tendrá en estudio ó quizá resuelto el plan que ha de poner en ejecución en la

darles tanta preferencia como á juicio de muchos les ha dado en la temporada actual. En primer término porque, á excepción de alguna que otra, no son sus méritos tan grandes para justificar la existencia en Madrid de un teatro casi totalmente consagrado á la producción de aquella tierra; y en segundo, porque en la interpretación de tipos más varios de los que ofrece el teatro regional ha de lucir el artista sus facultades de manera más amplia y convincente.





JEREMÍAS.—Creí que esta tarde no iba á tener el gusto de verla y estaba más apurao que la coliya de un Susini

## DE BALCON A BALCON

ENTREMÉS, EN PROSA, ORIGINAL DE D. SEBASTIÁN ALONSO Y D. PEDRO MUÑOZ, ESTRENADO EN EL TEATRO DE APOLO

LA novedad más interesante que ofreció la función á beneficio de la simpática tiple de Apolo Isabel Brú, fué el estreno del entremés *De balcón á balcón*, escrito por los Sres. Alonso y Muñoz, representado por la citada artista y por Anselmo Fernández con acierto que les valió unánimes y entusiastas aplausos y que á continuación ofrecemos á nuestros lectores.

### ESCENA PRIMERA

LOLA Y JEREMÍAS

(Lola sentada al pie del balcón en una silla baja, bordando. Jeremías en el de la izquierda hace cigarrillos del tabaco que tiene en un papel puesto sobre otra silla frente á la que ocupa. Los dos de perfil al público.)

LOLA.—(Cantando mientras borda)  
Sienta, moreno, plaza  
para que l'eves

¡Póm-póm!  
lo que más se destaca  
del batallón.

¡Póm-póm!

(Dejando de bordar) ¡Ay, qué dolor tengo en la espalda! Como que llevo más de dos horas con el póm-póm, digo, con la aguja, dale que le das. (Dejando el bastidor en el suelo á su izquierda.) De buena gana me asomaría un rato. Pero enseguida, para que me entren ganas de toser y diga el vecino que es la señal que le hago para que salga á hablar conmigo... ¡Será tonto! ¡Cualquier día vuelvo á toser estando asomada! ¡Aunque reventara! Por supuesto que la tonta soy yo por privarme de la única distracción que tengo en casa. (Levantándose y asomándose muy decidida.) Pues me asomo, ea; que para eso es mio. (Mirando al balcón de la izquierda.) No está: me alegro. Y como llegue á salir y se tome la menor libertad, lo planto... ¡vaya si lo planto! ¡Y poquito que me gustaría dejar plantado á un hombre! ¡No quisiera más sino que saliera y cantara aquella copla de

Con los besos de mis labios  
tus lágrimas secaría ..







JER.—Fijese usted bien, niña, que las tapias son lisas y. (Viéndole un lunar en el cuello.) ¡Valiente lunar más presioso tiene usted en semejante sitio!

LOLA.—(No disgustada del piropo y cada vez más comunicativa) Pero todos los días se levanta con la misma guasa?

JER.—¿Y usted no se levanta con la misma cara?

LOLA.—Hay veces que no.

JER.—Ahora me explico por qué algunos días amanece nublado.

LOLA.—¿De veras!

JER.—(Haciendo la cruz y besándola.) Por estas que son cruses.

LOLA.—¿Usted es andaluz, verdad?

JER.—Catalán. ¿No se me conoce en el asiento?

LOLA.—A legua.

JER.—¿A que sé yo de dónde es usted?

LOLA.—(Sonriente) ¿De dónde?

JER.—Del Museo de Arte moderno.

LOLA.—¿Sí, verdad?

JER.—Y su papá de usted es escultor.

LOLA.—(Riendo) ¡Ay, escultor!

JER.—Y de los buenos: ¡porque mire usted que para tallar esa imagen!

LOLA.—¿Ha visto usted?

LOLA.—Yo no. ¿Cómo?

JER.—Muy fácil: fijándose en una persona, estudiando el físico y el psíquico, y teniendo en cuenta el aquel de las contradicciones.

LOLA.—¡Jesús qué lio!

JER.—Más claro. ¿Conoce usted alguna Blanca que no tenga el color del betún?

LOLA.—Verdad.

JER.—¿Y una rosa que no sea de pitimini y malas puñalás le den?

LOLA.—¡Já, já, já!

JER.—Pues ahí lo tiene usted. Así que en cuanto le vi esa cara que es más alegre que un amanecer, me dije: Dolores ó Angustias; y ahí está.

LOLA.—Según eso, se llamará usted Magdaleno.

JER.—Ese no es nombre para mí. Yo me llamo Jeremías Calvario; con que ya ve usted si en mí se cumple la regla.

LOLA.—¡Mire usted que Calvario!

JER.—Y es chico el que me está usted haciendo pasar.

LOLA.—Pero, vamos á ver: en vez de perder el tiempo diciéndome esas cosas, ¿no sería mejor que lo dedicara usted á sus estudios?

JER.—Ha ido usted á haserme la misma pregunta que yo me hago todos los días. ¿Por qué no estudias, hombre?



DOLORES.—Según eso debe usted llamarse Magdaleno.

JER.—Por menos le dieron á Suslillo una caye en Seviya.

LOLA.—Pues mi papá se contentaría conque le dieran una casa en Madrid.

JER.—Y yo con que me dejara vivir en eya, para estar siempre á su lao disidiéndole: ¡rica mia, quién te quiere á ti... ¡presiosa!

LOLA.—Buena tonta sería si la creyese esas cosas.

JER.—Pues si yo le dijera que todas las noches... pero todas, se me aparese usted en sueño.

LOLA.—¡Jesús, qué disparate!

JER.—¡Disparate soñar con esa cara que es más bonita que un biyete de cincuenta pesetas de los nuevos!

LOLA.—Se va usted á buscar una ruina comparando.

JER.—¿Le han paresio á usted pocas las pesetas?

LOLA.—¿Y á usted le han parecido muchas?

JER.—¡Como estamos á fin de mes!...

LOLA.—No se perderá usted por falta de salidas.

JER.—Ni usted por falta de ange, salero; que tiene usted le cara más sinvergonsona que he visto.

LOLA.—¡Pero, qué descaro!

JER.—No se vaya usted á enfadá por eso, Dolorsita.

LOLA.—(Nueva sorpresa) ¡Ay qué demonio! Pero, ¿cómo sabe usted mi nombre?

JER.—Porque los nombres se adivinan: ¿usted no lo sabía?

LOLA.—¿Y qué le contesta el hombre?

JER.—Que no es por falta de aplicación, sino por las malditas clases. Mire usted que ponerlas por la mañana, con el frio que hase en Ma tri... A pique de coger una pulmonía. Y luego mi profesor: mire usted, no es hipérbole andalusa, pero el día que lo veo, me da más ma'a pata que si fuera martes, trece, me nombraran la bicha y se me desataran las sintas de los calzoncillos.

LOLA.—Pues estará usted divertido.

JER.—No, porque no lo veo casi nunca. En fin, la otra tarde saí de casa tan contento porque había recibido carta de la familia...

LOLA.—¿Con buenas noticias?

JER.—Dosientas cincuenta pesetiyas... Bueno, pues no hago más que verlo en la calle de Alcalá. me meto en el Casino, y á la media hora sin dinero.

LOLA.—¿Lo perdió?

JER.—Duro á duro.

LOLA.—¿Qué raro!

JER.—¿Raro?... Lo más fácil del mundo. Y todo por la mala pata de mi profesor. Conque figúrese usted para que yo vaya á clase; y no hablemos más de él no me vaya á pasar algo malo.

LOLA.—¿Y no tiene usted deseos de acabar la carrera?

JER.—De lo que tengo deseos es de otra cosa.



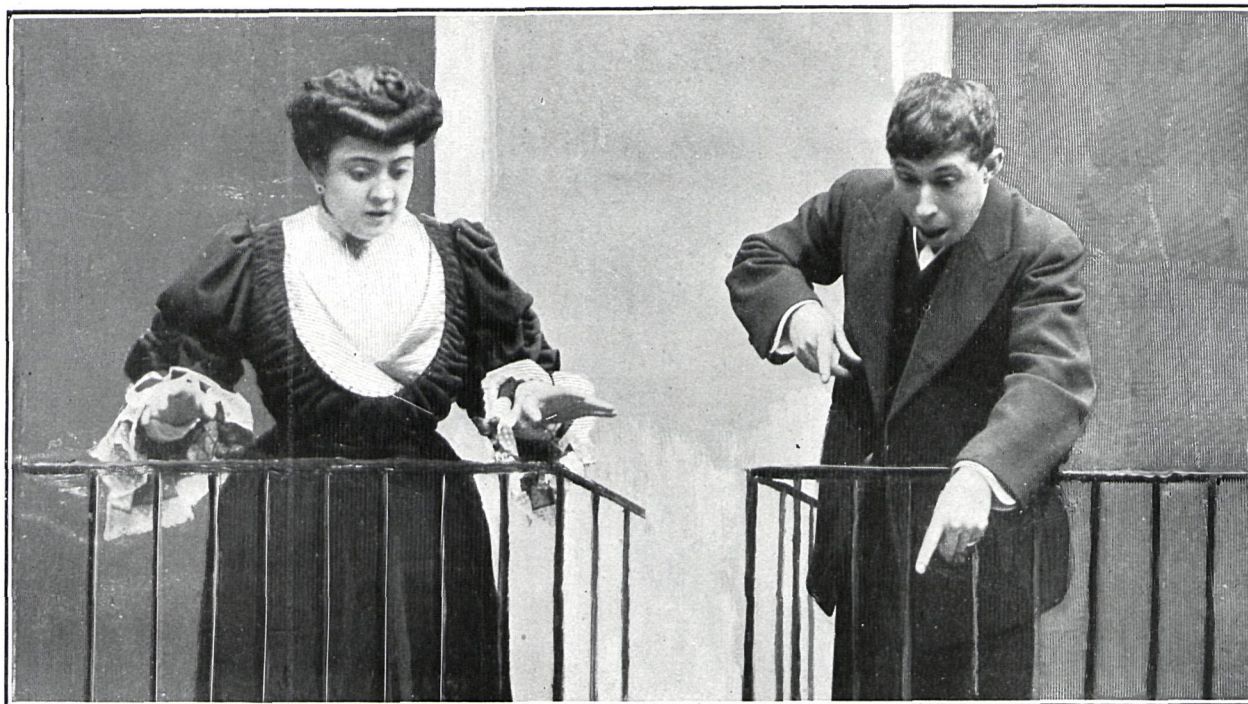
LOLA.—¿De qué?  
 JER.—De que empecemos á querernos los dos.  
 LOLA.—(Con sorna) ¿Desde cuándo?  
 JER.—Si á usted le parese, podemos dejarlo... para ahora mismo.  
 LOLA.—(Con coquetería creciente.) Eso no puede ser.  
 JER.—¿Hay moros en la costa?  
 LOLA.—Ni moros ni cristianos.  
 JER.—Júremelo usted  
 LOLA.—(Imitan'lo la voz de Jeremías y su acento.) Por los ojos de mi cara, y que el sueño me envenene, si no es verdá lo que le digo.  
 JER.—(Con arrebató) ¡Bendita sea su tierra, aunque sea Galisia!  
 LOLA.—(Llena de asombro.) ¡Ay, este hombre es adivino!  
 JER.—Cuando yo le he dicho que nos vamos á querer...  
 LOLA.—Y cuando yo le he dicho que no es posible...  
 JER.—¿Va usted á ser monja?  
 LOLA.—Puede ser.  
 JER.—Pues por mi salud, que como usted hisiera la locura de meterse en una selda, era yo capaz...  
 LOLA.—De entrar en otra.  
 JER.—En la misma; porque como ahora hay tan pocas vasias...

ZAM.—¿Por qué, so párvulo?  
 JER.—Porque las tengo blancas y le pudieran hacer daño.  
 ZAM.—¡Pitorreo encima! ¡Baje usted, que me voy á beber su sangre!  
 JER.—¿También la sangre?  
 LOLA.—(A Jeremías) ¡Cáyese usted, por Dios!  
 JER.—Pero, hombre, no le he dicho ya que me perdone; que ha sido sin querer.  
 LOLA.—(A Jeremías) ¿Pero qué ha hecho usted?  
 JER.—Meterle el Código civil en la cabeza.  
 HOM 1.º.—Y es floja la contusión!  
 ZAM.—Baje usted, hombre, que le voy á mascar la nuez.  
 JER.—Hasta el postre lo quiere tomar conmigo.  
 HOM 2.º.—Yo que tú subía á darle un recaó.  
 JER.—Que no se moleste porque no resibo.  
 HOM 3.º.—Yo que él me llevaba el cuerpo del delito.  
 HOM 2.º.—No ha pensao mal aquí el amigo: de empeño quizás dan algo por él.

## ESCENA ÚLTIMA

LOLA, JEREMÍAS

LOLA.—Déjelos usted, por Dios... ¿Le ha parecido bien el escándalo?



JEREMÍAS —¡Jesús!... ¡Lo maté!

(Fots. Kaulak)

LOLA.—¡Qué gracioso!  
 JER.—(Muy entusiasmado, echando medio cuerpo fuera del balcón con el libro en la mano.) ¿De veras? ¡Bendita sea!... (Con el entusiasmo se le escapa el libro de las manos, que va á caer á la calle. Aterrorizado, viendo que le da á un transeunte.) ¡Josús!  
 LOLA.—(Lo mismo, al ver caer el libro sobre el hombre) ¡Ay!...  
 JER.—¡Lo maté!... (Ocultándose un poco instintivamente.)

## ESCENA II

DICHOS, ZAMUDIO, HOMBRES 1.º 2.º 3.º y transeuntes

ZAM.—(Desde el foro, dando un grito de dolor.) ¡Ay, madrecita mía!  
 HOM 1.º.—(Gritando.) ¡Qué barbaridad!  
 HOM 2.º.—¡Levantarlo!  
 HOM 3.º.—¡Aquella señorita del balcón á sido!  
 LOLA.—(Llena de terror.) ¡Ay, yo no... yo no he sido!  
 HOM 1.º.—¡Pues no ha hecho más que desmocharlo!  
 HOM 2.º.—¡Le ha privao na más!  
 ZAM.—¿Dónde está, que lo descuartizo?  
 LOLA.—¡Yo no he sido... yo no he sido!... ¡Asómese usted!  
 JER.—(Asomándose, lleno de terror, hablando con los de abajo.) He sido yo... Se me cayó sin querer... Usted perdone, amigo.  
 ZAM.—(Con voz dolorida y hecho una furia.) ¿Amigo?... ¡Baje usted, so pimpi, que le voy á comer las asaduras!  
 JER.—De ningún modo.

JER.—Lo que no me parece bien es que se lleve mi libro.  
 LOLA.—De todos modos, ¿para qué lo quiere usted?  
 JER.—¡Para venderlo!... Para lo que lo quiere ese tío.  
 LOLA.—¡Que susto me ha hecho usted pasar!  
 JER.—En cuanto nombré á mi profesor sabía que me iba á pasar una desgrasia.  
 LOLA.—¿Pero cómo se le cayó de la mano?  
 JER.—La falta de costumbre.  
 LOLA.—¡Vaya un estudiante!  
 JER.—La falta de costumbre de oirme yamar grasioso por esa boca tan bonita.  
 LOLA.—(Con mucha coquetería haciendo medio mutis.) Me entraré, no vaya á decirselo otra vez.  
 JER.—Entonses se me caía la cabeza.  
 LOLA.—Procuraré no repetirlo.  
 JER.—Con franquesa: empesamos á querernos desde ahora mismo, si ó si?  
 LOLA.—Conténtese con que hoy le haya escuchado tanto tiempo.  
 JER.—¿Y mañana saldrá usted?  
 LOLA.—Veremos. (Al público.)

Quisiera hablar mañana con mi amigo, pero no he de salir, si no consigo que logre merecer tu aprobación,  
 DE BALCÓN A BALCÓN.





ANTONIA ARRIETA, PRIMERA TIPLA DEL CÓMICO

(Fot. Kaulak)









LUISA  
Srta. Arrieta

BONI  
Sr. Galán

RETANA  
Sr. León

MARTINA  
Sra. Train

«EL DINERO Y EL TRABAJO», —CUADRO PRIMERO

## EL DINERO Y EL TRABAJO

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL DE LOS SRES. JACKSON VEYÁN Y ROBERTI,  
MÚSICA DE LOS MAESTROS SRES. VIVES Y SACO DEL VALLE, ESTRENADA EN EL TEATRO CÓMICO

No solamente por la tendencia socialista que ha inspirado esta obra, tendencia que desde luego había de hacerla simpática á una considerable mayoría del público, sino también por el interés que ofrece el asunto y la habilidad con que los autores lo desarrollan, se justifica el éxito verdaderamente extraordinario que obtuvo en la noche de su estreno.

Juan es un obrero joven é inteligente al que el propietario de la fábrica ha otorgado un cargo de confianza, recompensando sus buenos servi-



LUISA  
Srta. Arrieta

JUAN  
Sr. Robles

«EL DINERO Y EL TRABAJO». —CUADRO PRIMERO

cios con una participación en las utilidades. Juan y su mujer, que viven en la fábrica, son respetados y queridos por los obreros, que encuentran en ellos consuelo para sus penas y socorro para sus necesidades. Entre los más incondicionales partidarios de Juan, encuéntrase Retana, que inutilizado de un brazo en las tareas de la fábrica, desempeña el cargo de conserje.

Todo marcharía como la seda y la fábrica sería un modelo de organización y de régimen obrero, si el condenado del propietario no fuese un hombre enamorado, capaz por



satisfacer sus pasiones de toda clase de villanías.

Don Arturo, que así se llama, ha fijado sus ojos en la mujer de Juan, y al deseo de lograr sus favores se debe al encumbramiento con que ha distinguido al joven trabajador. Todos lo sospechan, hasta la propia mujer del honrado obrero. Este es el único que ignora los bastardos propósitos de su jefe.

A fin de poner en práctica sus proyectos, don Arturo encarga á Juan que haga un viaje á Zaragoza para asistir en representación de la casa á una

Por si no fuera bastante que descubierta la trama vergonzosa cayera sobre D. Arturo el peso del remordimiento que indudablemente ha de causarle su villanía, la burla de los que conocen la situación ridícula y desairada en que ha quedado, y que ha de mermar su autoridad de jefe, al mismo tiempo que le ocasiona el íntimo disgusto, que es de suponer en el que al verse desairado se considera ofendido en su amor propio de hombre y de amante, el sa-gaz Retana ha dispuesto un castigo más doloroso,



MARTINA  
Sra. Train

RETANA  
Sr. León

JUAN  
Sr. Robles

«EL DINERO Y EL TRABAJO».—CUADRO SEGUNDO

junta; de este modo, aprovechando la ausencia del obrero, propónese intentar la conquista del favor de su esposa.

Advertida ésta de los planes de D. Arturo por Retana, y avisado también Juan de lo que el jefe trama contra él, cuando D. Arturo entrando por una ventana en las habitaciones del matrimonio, se presenta á Luisa y la hace la infamante proposición, encuéntrase desagradablemente sorprendido con la presencia del obrero, que como es natural le desafia, echándole en cara su proceder indigno.

como ha de serlo para un industrial el que atenta directamente á sus intereses.

Reuniendo á los obreros de la fábrica y comunicándoles lo que ocurre, consigue Retana arrancar á todos la promesa de que se declararán en huelga paralyzando la labor en todos los talleres y ocasionando al infame patrono el quebranto que una paralyzación completa supone.

Y así ocurre, en efecto, ofreciéndose al público el espectáculo final de los talleres abandonados, con sus máquinas inmóviles, faltas de los brazos que las